



## **Integrantes de un Gang de Acoso (1)**

por Marina Parés (2)

En el tema del Acoso Moral, nos queda por determinar una cuestión espinosa, se trata de la detección del instigador principal. Es muy habitual que éste se mantenga en la sombra, a menudo ni la propia víctima sabe quién está detrás de todo, y afirmamos que va ser más difícil su detección a medida que el nivel de perversión del psicópata integrado sea mayor.

En estudios anteriores hemos defendido que un método eficaz para detectar al instigador del acoso está en el análisis de la comunicación verbal y no verbal del mismo. La organización es quien más interesada ha de estar de poder descubrir quién es, y debe poder distinguirlo del resto de acosadores que conforman el gang de acoso. En el instigador de un acoso, su propia patología lo encaminará a buscar a otra víctima donde poder descargar sus conflictos internos, si la primera está siendo fuertemente protegida por la institución.

El instigador de un acoso es un psicópata integrado y como tal va a seguir dañando emocionalmente a sus prójimos de una manera oculta, ya lo señaló Garrido "los que hayan desarrollado los síntomas más malignos, como una visión endiosada personal y un gran deseo de manipular junto con una profunda ausencia de empatía, tendrán más posibilidades de dañar emocionalmente y físicamente, pero en determinadas ocasiones y de modo oculto, a sus allegados" (3) (Garrido, 2004:203).

Llegar a saber quién es el instigador, se conseguirá a través del análisis del tipo de comunicación que utiliza, por ello habrá que estar atentos cuando nos encontremos con personas, en el seno de la organización que, de una u otra manera, acostumbran a ser injustas con sus semejantes y que nunca se hacen responsables de sus acciones ni se apenan por el daño infligido.

A la mayoría de los seres humanos nos disgusta haber dañado a otra persona llevados por esporádicas situaciones de descontrol emocional, pero en los casos de hostigamiento estamos frente a actuaciones repetitivas y reiteradas de violencia dirigidas hacia un blanco, llevadas a cabo por personalidades psicopáticas, sociopáticas y paranoicas, por ese motivo no hay compasión hacia la víctima y esto explica la saña en que es perseguida.

A modo de resumen podemos decir que el psicópata es aquel individuo que nace con una tendencia innata a la manipulación y a la explotación de los demás, son personas que actúan

cruelmente contra los demás, son los instigadores del acoso moral en el trabajo, y son de difícil detección.

En cambio, sus ayudantes en el acoso son los sociópatas, éstos son personas que han adquirido su brutalidad en el ambiente social conflictivo en el que han crecido y manifiestan su agresividad con actos de violencia manifiesta, no solapada y por ello son fácilmente detectados. Actúan como matones contra la víctima y acostumbran a ser manipulados por el instigador principal. A veces son ellos, los matones, los que nos darán la pista de quien es el instigador, dado que siempre serán los mejores amigos, compañeros o aliados del instigador, y muy a menudo justificarán su violencia contra la víctima, en un giro perverso, como una manera de defender a su "amigo" de la víctima o de darle un merecido castigo a la misma por haber "molestado" al instigador del acoso.

Un instigador a punto de ser descubierto fomentará que cualquiera de sus aliados más próximos se haga responsable del acoso de tal manera que él pueda seguir maquinando en la trastienda.

Cuando un proceso de acoso es de larga duración, el instigador habrá de ir sacrificando a diversos aliados, a modo de peones de ajedrez, pues los habrá quemado en su largo, cerco a la víctima. La falta de empatía del instigador de un acoso, también se manifiesta en estos casos, ya que consiente que todas las culpas recaigan sobre su socio; de nuevo su carencia absoluta de lealtad traduce su dificultad en establecer relaciones emocionales plenas. Cuando ya no le son útiles, abandona a sus aliados a su suerte. El sociópata, en cambio, no nació brutal, fue un entorno violento quien le hizo así, por lo que puede poseer algunas cualidades de lealtad y afecto sincero por su líder.

El tercer tipo de personalidad que conforma un gang de acoso es el formado por personas envidiosas y con un fuerte elemento paranoico en sus personalidades. Este hecho, por un lado, les hace desear la destrucción de lo excelso de la víctima y por otro les impele a atribuir a la víctima sus propios deseos de destrucción. Esa atribución "en espejo", les hace ver un tinte persecutorio en la defensa, por parte de la víctima, y es ese elemento persecutorio atribuido a la víctima, el que se traduce como "miedo" a la víctima, atribuyéndole una malignidad no contrastable en los hechos. El envidioso manifiesta una incapacidad absoluta de poder ver la realidad de la situación, que no es otra que el absoluto aislamiento y desvalimiento de la verdadera víctima de acoso, mientras se le está atribuyendo toda suerte de malignidades.

Por tanto, afirmamos que la adscripción a un gang de acoso, indica que esa persona tiene un cierto grado de alteración de la personalidad, ya que sin estos rasgos no podría en modo alguno aguantar la persistencia constante de agresión a la víctima. Hay que tener una cierta podredumbre moral interna para seguir perteneciendo a un gang de acoso y dañar repetitivamente a otro ser humano.

De todas formas, no debemos olvidar, que el instigador del acoso, también, se va a rodear de personas sin alteración de la personalidad, que, aunque no violentan directamente a la víctima, son los colaboradores necesarios del acoso, éstos han estado manipulados, ya sea con la promesa de prebendas o con el temor al castigo. Son los que dejan de dirigirle la palabra a la víctima, los que propagan rumores y chismes, los que proporcionan los medios organizacionales que contribuyen a la indefensión de la víctima de acoso moral en el trabajo.

Entre éstos, muy a menudo, surge la figura del aprovechado, del comúnmente denominado "trepa", se trata de una persona ambiciosa que se deja llevar por la envidia hacia la víctima y que desea apropiarse, sin esfuerzo, de los bienes de la misma. El trepa consigue los bienes de la

víctima, a modo de prebendas, por parte del grupo de acoso. Este supuesto tiene lugar cuando el grupo de acoso ha de mantener las apariencias y apropiarse directamente de los cargos de la víctima, o su ordenador, o quedarse con su cartera de clientes, o con su puesto de trabajo les reportaría descrédito dentro de la institución; es entonces que permiten la ascensión del “trepador” que va a estarles profundamente agradecido al principio, pero que más adelante cuando quiera zafarse de la presión manipuladora comprenderá que vendió su libertad de decisión, y se encontrará formando parte de la red de deudores que rodean al instigador principal.

(1) Extracto basado en la Conferencia Magistral "Mobbing: conociendo al grupo acosador desde la antropología" impartida en el XIII Coloquio Juan Comas de Antropología Física. Campeche (México). Noviembre 2005 y en el capítulo 7 del libro "Cuando el trabajo nos castiga. Debates sobre el mobbing en México". Peña, Ravelo y Sánchez (coordinadores). Ediciones Eón y UAM-Azcapotzalco, México, y Servicio Europeo de Información sobre el Mobbing, Barcelona, 2007. ISBN 978-968-5353-96-0.

(2) Marina Parés Soliva. Diplomada en Trabajo Social. Perito social jurídico. Experta en Acoso Moral. Presidenta del Servicio Europeo de Información sobre el Mobbing- SEDISEM, socia de honor de la Asociación No al Acoso Moral en les Illes Balears- ANAMIB, y miembro de la Asociación Mexicana de Antropología Física- AMAB

(3) Vicente Garrido Genovés. Libro: “Cara a cara con el psicópata”- 2ª edición-Ariel -2004

## 2006- GANG DE ACOSO. INTERVENCIÓN PSICO-SOCIAL



### **Gang de Acoso. Intervención psicosocial (1)**

Por Marina Parés (2)

Hay que pararse un poco para comprender qué tipo de personas van a ser propensas a integrar un gang de acoso, ya hemos podido ver que el perfil del instigador principal de cualquier acoso corresponde a un perverso manipulador (o psicópata integrado), en cambio considero que las características de personalidad de sus más fieles aliados corresponden a tres tipos concreto:

- el matón (o sociópata),
- el envidioso (o paranoico),
- y, más raramente, a otro perverso (o psicópata integrado).

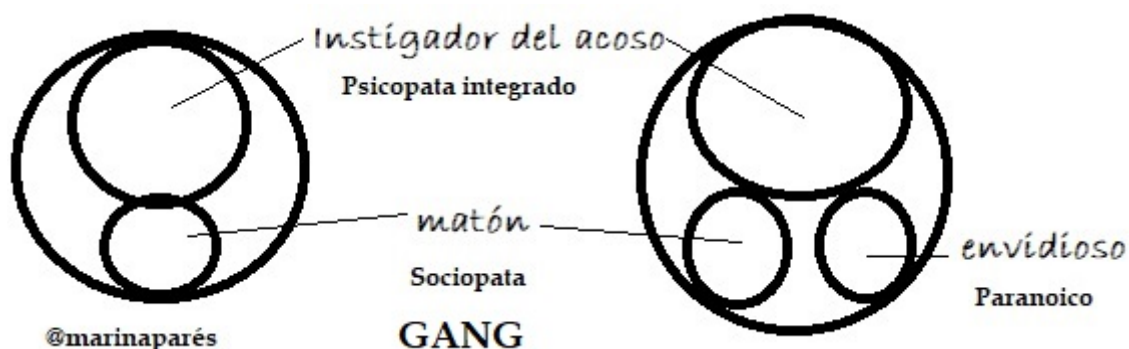
### **GANG DE DOS PERSONAS**

Cuando el círculo infernal o gang de acoso lo forman sólo dos personas cabe esperar que uno de ellos sea un perverso (el instigador) y el otro un sociópata (el matón); y ello motivado porque todo perverso es cobarde y necesita de la fuerza y agresividad del matón que además de actuar como su látigo, le permite al instigador principal, como buen manipulador que es, mantenerse en la sombra y no mancharse las manos.

Cuando en la empresa no existe ningún sociópata (matón), el instigador principal, intentará conseguir que un paranoico leve (envidioso) haga las veces de matón, y si ello no es posible será él mismo el que actúe agresivamente, ya lo dijo Hirigoyen (3): “los perversos (...) también pueden recurrir a la fuerza, pero sólo cuando la seducción deja de mostrarse eficaz” (Hirigoyen,1999:119).

#### GANG DE MÁS DE DOS PERSONAS

En cambio, cuando el gang de acoso lo forman más de dos personas cabe esperar que se trate de personas envidiosas (paranoicas) que de esta manera pueden dar libre paso a sus deseos destructivos, volvemos a citar a Hirigoyen “*los paranoicos toman el poder por la fuerza, mientras que los perversos lo toman mediante la seducción*” (Hirigoyen, 1999:119). Bien es verdad que en el caso de que el gang se amplíe a más personas, puede haber más de un matón en el grupo, aunque siempre será uno el que sea el más violento de ellos. Hay que mencionar el caso especial de adscripción de dos perversos en el mismo grupo de acoso, lo que acontece, sólo, en el caso que deban aunar fuerzas contra un objetivo común, porque normalmente, los perversos, se reconocen entre ellos y se evitan.



A modo de resumen podemos decir que el psicópata es aquel individuo que nace con una tendencia innata a la manipulación y a la explotación de los demás, son personas que actúan cruelmente contra los demás, son los instigadores del acoso moral en la escuela, en el trabajo, y en la familia. Son de difícil detección pues usan la violencia sutil. Los sociópatas, en cambio, son personas que han adquirido su brutalidad en un ambiente social conflictivo y manifiestan su agresividad con actos de violencia explícita, son fácilmente detectados ya que actúan como matones contra la víctima y habitualmente acostumbran a ser manipulados por el instigador principal. A veces son ellos, los matones, los que nos darán la pista de quien es el instigador principal de un caso de acoso, dado que siempre serán los mejores amigos, compañeros o aliados del instigador, y muy a menudo justificarán su violencia contra la víctima, en un giro perverso, como una manera de defender a su “amigo” de la víctima o de darle un merecido castigo a la misma por haber “molestado” al instigador del acoso. Un instigador a punto de ser descubierto fomentará que cualquiera de sus aliados más próximos se haga responsable del acoso de tal manera que él pueda seguir maquinando en la trastienda. Para Parés (2) cuando un proceso de acoso es de larga duración, el instigador tendrá que ir sacrificando a diversos aliados, a modo de peones de ajedrez, pues los habrá quemado en su, largo, cerco a la víctima. Su falta de empatía también se manifiesta en estos casos, donde consiente que todas las culpas recaigan sobre su socio; de nuevo su carencia absoluta de lealtad traduce su dificultad en establecer relaciones emocionales plenas. Cuando ya no le son útiles, abandona a sus aliados a su suerte, el sociópata, en cambio, no nació brutal, fue un entorno violento quien le hizo así por lo que puede poseer algunas cualidades de lealtad y afecto sincero por su líder.

El tercer tipo de personalidad que conforma un gang de acoso es el formado por personas envidiosas y con un fuerte elemento paranoico en sus personalidades, que, por un lado, les hace desear la destrucción de lo excelso de la víctima y por otro les impele a atribuir a la víctima sus propios deseos de destrucción. Esa atribución “en espejo”, les hace ver un tinte persecutorio en la defensa, real o imaginaria, por parte de la víctima, y es ese elemento persecutorio atribuido a la víctima, el que se traduce como “miedo” a la víctima, designándola con una malignidad no contrastable en los hechos o bien, miedo a sus pretendidos perjuicios; es a causa de sus rasgos paranoicos que manifiestan una incapacidad absoluta de poder ver la realidad de la situación, que no es otra que el absoluto aislamiento y desvalimiento de la verdadera víctima de acoso mientras se le está atribuyendo toda suerte de malignidades. Por tanto, afirmamos que cualquier persona que tenga una adscripción a un gang de acoso, va a indicar que esa persona tiene un cierto grado de alteración de la personalidad, y que sin estos rasgos no podría en modo alguno aguantar la persistencia constante de agresión a la víctima, ya que hay que tener una cierta podredumbre moral interna para seguir perteneciendo a un gang de acoso a lo largo del tiempo. De todas formas, no debemos olvidar, que el instigador del acoso, también, se va a rodear de personas sin alteración de la personalidad, que, aunque no agreden directamente a la víctima, son los colaboradores necesarios del acoso, éstos han estado manipulados, ya sea con la promesa de prebendas o con el temor al castigo. Son los que dejan de dirigirle la palabra a la víctima, los que propagan rumores y chismes, los que facilitan los medios para la agresión y con ello contribuyen a la indefensión de la víctima de acoso moral en el trabajo. Entre éstos, muy a menudo, surge la figura del aprovechado, del comúnmente denominado trepa. Entendemos por trepa al sujeto ambicioso y calculador que todo lo sacrifica con su obsesión de subir en el escalafón, citamos a Rolsma (4) *“en la empresa se dan los siguientes casos del fenómeno: o un subordinado que trepa por encima de su superior o un compañero que trepa sobre otro compañero o un jefe que trepa a costa del trabajo de un subordinado”*. Para Rolsma los factores principales que influyen en la generación del “trepismo” son la existencia de un trepador, de un huésped y una cultura en la organización que lo consienta. Esta psicóloga considera que: “la principal diferencia entre el acoso y “trepismo” es que el primero es un maltrato y el segundo no”. Afirma que al igual que las plantas trepadoras, el trepa, simplemente utiliza al otro como soporte sin hacerle ninguno daño en la mayoría de las ocasiones, y solo en casos extremos, acaba ahogando, estrangulando y finalmente matando al otro que le ayudó, como sucede con algunas especies de plantas trepadoras. En cambio, para Parés el individuo trepa que se aprovecha de una situación de acoso a un compañero, se trata de una persona ambiciosa que se deja llevar por la envidia hacia la víctima y que desea apropiarse, sin esfuerzo, de los bienes de la misma, y que acaba consiguiéndolos a modo de prebendas por parte del grupo de acoso.

Un elemento interesante a destacar es saber porque un gang de acoso permite “compartir” con el trepa las propiedades de la víctima destruida. Este supuesto tiene lugar cuando el grupo de acoso ha de mantener las apariencias y el apropiarse directamente de los bienes de la víctima; entiéndase su ordenador, su despacho, su cartera de clientes, o sus amigos y relaciones sociales; les reportaría descrédito dentro de la institución; es entonces que permiten la ascensión del trepa que va a estarles profundamente agradecido al principio pero que más adelante cuando quiera zafarse de la presión manipuladora comprenderá que vendió su libertad de decisión, y se encontrará formando parte de la red de deudores que rodean al instigador. Para la empresa reeducar a los presuntos acosadores e intervenir a nivel del grupo es vital. Señalamos que intervenir dentro de una organización en un departamento en el que ha surgido una situación de acoso moral y llegar a recuperarlo requerirá un conocimiento exhaustivo de los tipos de

personalidad que conforman un gang de acoso. No podemos finalizar este apartado sin exponer algunos datos tan significativos como que el acoso moral en el trabajo tiene una incidencia del 70% superior en las mujeres respecto a los hombres, por tanto, hay que hablar de salud laboral desde una perspectiva de género.

## CONCLUSIONES

El acoso moral en cualquier ámbito donde este surja es un problema social en el que sólo hay un único ganador, todos los demás desde compañeros, organización, y sociedad son perdedores. Las víctimas de acoso son las que más pierden, por todos los trastornos que sufren y que afectan a su salud. Los colaboradores de los psicópatas organizacionales y sus cómplices pierden cualidades morales, porque han sido contaminados por la violencia y han demostrado ser personas en las que no se puede confiar; dado que son responsables que en una organización domine el ambiente de pánico. Los compañeros espectadores, los llamados testigos mudos, esos que han consentido por temor a convertirse en las próximas víctimas, se vuelven desconfiados y pierden la ilusión por el trabajo. Los directivos pierden porque tienen que compensar la pérdida de productividad originada por la falta de cooperación, los empresarios, también pierden, porque tienen que sufragar los costos de todo eso a nivel interno de la empresa. Y también pierde la sociedad en general en dos aspectos clave, primero porque tiene que asumir los costos asistenciales de las víctimas y segundo porque ha cedido el control social al manipulador, que es el que va a dictar lo que está permitido o lo que está prohibido en las relaciones entre las personas en los diversos ámbitos: laboral, escolar, universitario, etc. De tal manera que, consintiendo las prácticas del acoso, la sociedad, se convierte en cómplice colaborador del psicópata integrado en el proceso de destrucción de un ser humano. No existe ningún caso en que el acoso sea favorable. Sabemos que las técnicas del acosador están encaminadas para convencernos de consentir el hostigamiento de otro ser humano. Si el entorno se deja manipular, si no interviene, entonces el mobbing se instala. Todos los conflictos que degeneran en acoso ocurren porque se toleran, porque nadie interviene. Todo mobbing se puede atajar, sólo se necesita que alguien con cierto poder esté realmente interesado, y que se enfrente al problema. La víctima sola no podrá hacer frente al grupo acosador y su equilibrio irá poco a poco deteriorándose, apareciendo síntomas de estrés y de angustia. La responsabilidad de acabar con las prácticas violentas nos corresponde a todos los seres humanos, no es justo delegar en otros nuestra propia actuación.

### Notas:

(1) Extracto basado en la Ponencia "Ritos de Iniciación y de continuidad en el gang de acoso" impartida en el X Congreso de Antropología. Federación española. Sevilla (España) 2006 y en el capítulo 7 "Estudiando al grupo acosador desde la antropología" del libro "Cuando el trabajo nos castiga. Debates sobre el mobbing en México". Peña, Ravelo y Sánchez (coordinadores). Ediciones Eón y UAM-Azcapotzalco, México, y Servicio Europeo de Información sobre el Mobbing, Barcelona, 2007. ISBN 978-968-5353-96-0.

2) Marina Parés Soliva. Diplomada en Trabajo Social. Perito social jurídico. Experta en Acoso Moral. Presidenta del Servicio Europeo de Información sobre el Mobbing- SEDISEM, socia de honor de la Asociación No al Acoso Moral en les Illes Balears- ANAMIB, y miembro de la Asociación Mexicana de Antropología Física- AMAB

(3) Hirigoyen. Terapeuta francesa, experta en acoso. Libro: El acoso moral (publicado en España por editorial Paidós-1999)

(4) Daya Rolsma Tehusjarana Psicóloga clínica y de las organizaciones. "Trepismo en la Empresa" <http://www.acosomoral.org/emp12.htm>